

1809. el caso fuese juzgado por una asamblea de los obispos que se hallaban en París; los cuales declararon unánimemente que el conocimiento de esta causa tocaba al dicho tribunal. Este dió sentencia, declarando que el matrimonio entre Napoleon y Josefina era nulo, segun lo dispuesto en el Concilio de Trento, respecto de no haberse celebrado en presencia del párroco de uno de los contrayentes; y por haberse faltado á esta formalidad, el mismo tribunal condenó á Napoleon á pagar una multa de seis francos.

1810. Como todo estaba convenido de antemano, Berthier fue enviado á Viena como encargado del Emperador de los franceses para pedir en nombre de su amo al Emperador de Austria la mano de su hija la archiduquesa María Luisa. El Emperador Francisco accedió; y el 11 de marzo de 1810 se efectuó el ma-

trimonio solemne en Viena, por medio de poderes dados por Napoleon al archiduque Carlos. El 13 salió la nueva Emperatriz de los franceses: el 28 se encontró con Napoleon en Compiègne: el 30 se celebró el matrimonio civil en Saint-Cloud; y el 31 hicieron los nuevos esposos la entrada en París, y recibieron la bendicion nupcial del Cardinal Fesch, asistiendo como propio párroco el cura de San German l' Auxerrois. Josefina quedó con el título y honores de Emperatriz.

Durante la campaña de Austria, Napoleon que ya no pensaba necesitar al Papa para nada, creyó llegada la hora de usurpar los estados de la Iglesia; y sobre esto comisionó á Murat Rey de Nápoles á fin de que hiciese á su Santidad proposiciones amistosas. El Papa se mantuvo constante, apoyado en la justicia, y jamás quiso consentir en el des-

1810. pojo de los bienes de la Iglesia, por mas que estuviese persuadido que se le habian de arrancar á la fuerza. En el mismo dia de la batalla de Wagram el general de la gendarmería, Radet, intimó á su Santidad las mismas proposiciones que le habia hecho el Rey de Nápoles, con la amenaza de hacerle ceder á la violencia; y á la negativa del Papa se apoderó de su persona y lo trasladó á Florencia. A su salida mandó publicar la bula de excomunion contra Bonaparte que estaba firmada desde el 10 de junio: excomunion que fue objeto de risa para todos aquellos que pensaban que, aun cuando por el órden natural de cosas el imperio de Napoleon hubiese de ser eterno é indestructible, no habia medios sobrenaturales en los tesoros de la Providencia para humillar el orgullo de los tiranos; pero que produjo tal efecto en el espíritu de los fieles, y aun en el

de los que sin serlo veian cierta cosa de 1810. divino y celestial en el Vicario de Jesucristo, que desde aquel dia contaron que el fin de Bonaparte habia de ser el fin ordinario de los famosos tiranos.

Pio VII fue trasladado por órden de Bonaparte á Savona, donde rehusó todas las ofertas que le hizo el Emperador; y aun del palacio en que se le alojó, solo quiso admitir una reducida habitacion en la cual pasó una vida la mas retirada durante su cautiverio. Los viajes del Papa eran un verdadero triunfo que llenaba de confusion y vergüenza á sus enemigos, que habiendo sido testigos del entusiasmo con que en París se celebraban los ignominiosos triunfos del usurpador, hallaban una diferencia tan inmensa entre los efectos que producian estos y aquel, como la hay entre lo humano y lo divino, entre lo terreno y lo celestial. De todos los pueblos y de todas

1810. partes acudian á poblar los caminos gentes de todas clases; y todos se postraban á los piés del Sumo Pontífice, mezclando los afectos de ternura con las lágrimas de dolor al ver al Padre comun de los fieles prisionero de la fuerza temporal; pero inundados al mismo tiempo de cierto gozo interior que en la persecucion mas escandalosa del Vicario de Jesucristo les hacia entrever el triunfo mas brillante y glorioso de la Iglesia católica. Bonaparte no contento con haber resuelto la usurpacion de los estados de la Iglesia en 17 de mayo de 1809, y su agregacion al Imperio, quiso que fuese autorizada por un decreto del senado, que se dió en 7 de febrero de 1810.

Bonaparte creando Reyes á individuos de su familia se habia persuadido que no habia hecho mas que poner administradores en los diversos estados, para que tuviesen á sus pueblos á merced

del tirano comun de la Europa. Habia 1810. ya desmembrado el nuevo reino de Holanda, y el Rey Luis, que á pesar de ser hermano de Napoleon no podia dejar de ser padre de sus pueblos, se vió comprometido con exigencias injustas de su hermano que pretendia la ejecucion de medidas que habian de causar la ruina de la Holanda. Luis resistió con firmeza: Napoleon envió contra él un ejército mandado por Oudinot: Luis abdicó la corona en favor de su hijo; y Napoleon, que hacia tan poco caso de las abdicaciones como de los Reyes, reunió la Holanda al Imperio francés por decreto de 9 de julio.

Por este mismo tiempo quiso Bonaparte dar cierta organizacion á la tiranía que le habia elevado al imperio, y le sostenia en el trono. Por un decreto especial transformó seis castillos en seis nuevas Bastillas; y en ellos debian ser

1810. encerrados sin concurso de ningun tribunal y sin ninguna forma de proceso los que fuesen declarados reos de estado por una órden reservada dada por el consejo privado á peticion de un solo ministro. Este odioso y bárbaro tribunal no solo tenia facultad de confiscar los bienes de las víctimas, sino que hasta podia negar á estas el derecho de comunicarse con sus familias é instruir las de sus padecimientos y vejaciones. Otro decreto sobre imprenta y librería acabó de destruir la libertad de la prensa, de que tan celosos se habian manifestado los franceses, y por la cual hubieran movido una revolucion si se hubiesen hallado bajo el gobierno paternal de un Rey legítimo, al paso que se resignaron con estupidez bajo la bárbara dominacion de un tirano, á quien ellos mismos habian levantado del polvo de la tierra. Se habia ya establecido la gra-

vosa contribucion llamada de derechos 1810. reunidos.

La política fementida de Bonaparte no se contenia en los límites de las naciones que confinaban con el Imperio: la extendia hasta los pueblos mas distantes de la Europa. Hacia tiempo que la Suecia era objeto de sus cuidados. No habia podido atraer á su partido al Rey Gustavo; porque este conocia mejor que otro alguno las malas artes de Bonaparte, y el objeto perverso de todas sus miras. Por esto jamás quiso declararse contra la Inglaterra. Pero ya que Bonaparte no pudo dictarle la ley por las armas, atizó el fuego del descontento en aquel reino; y por medio de sus agentes secretos hizo conspirar contra Gustavo, que al cabo fue destronado y expelido del reino por sus mismos súbditos. La intriga no paró aquí; además hizo que los mismos estados de Suecia, dirigidos por

1810. hombres corrompidos por Napoleon durante el tiempo que los habia tenido prisioneros, acudiesen á él para pedirle que les diese un Rey á su gusto. Napoleon fluctuó en la eleccion de la persona: quiso primero darles á su hijo adoptivo Eugenio, aunque varió luego; porque no halló conveniente en política que un miembro de su familia renunciase la Religion católica, como era necesario, para subir á un trono protestante: por fin se decidió á darles al mariscal Bernadotte (haciendo por supuesto que los mismos estados lo pidiesen, á fin de no indisponerse con los demas mariscales), el cual fue proclamado en la sesion del 21 de agosto. En el 1.º de noviembre Bernadotte, despues de haber abrazado la religion reformada, prestó el juramento como Príncipe real de Suecia.

1811. El año 1811 se hizo notable por el nacimiento del hijo de Napoleon ocur-

rido el 20 de marzo. Paris lo celebró con 1811. demostraciones extraordinarias de regocijo, y tuvo el título de Rey de Roma. En cuanto á operaciones militares no se hablaba sino de la guerra de España, sobre la cual Bonaparte hacia publicar con afectacion que no era sino una guerra contra insignificantes guerrillas; dando á entender que sus armas *siempre victoriosas* eran dueñas de todo el país; siendo así que no tenian mas terreno que el que pisaban. Los franceses reflexivos no dejaban de notar lo funesto que aquella guerra era á la Francia; mayormente cuando veian que despues de dos años de paz con las grandes potencias del norte eran mas repetidas y numerosas las conscripciones que en tiempo de guerra, y que ni un soldado francés salia de España, mientras que se enviaban continuamente considerables refuerzos á este reino donde se decia que no habia mas